

ROMANCE-MISTERIO

ANTOLOGÍA DEL DOLOR

BY YULENI PAREDES

Antología del dolor Por Yuleni Paredes

© Yuleni Margarita Paredes Curvelo, Octubre 2018.

© Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

ÍNDICE

Antología del dolor

Por Yuleni Paredes

© Yuleni Margarita Paredes Curvelo, Agosto 2018.

INTRODUCCIÓN

Capítulo 1. Reviviendo el pasado.

Capítulo 2. El inicio.

Capítulo 3. El retorno.

Capítulo 4. La última actuación.

Capítulo 5. La función de las arpías.

Capítulo 6. Una segunda oportunidad.

Capítulo 7. Tiempo de pagar la deuda pendiente.

Capítulo 8. De vuelta a la realidad.

Capítulo 9. La verdad.

Agradecimientos

Sobre la Autora.

INTRODUCCIÓN

Alberto es un muchacho dulce e introvertido, que por su incapacidad lingüística y aspecto físico es discriminado por sus compañeras hasta que un día una amable chica llamada Cándida lo defiende; es así como inicia su historia de amor hasta que un día ella sufre un terrible accidente. Las responsables son seis mujeres, las cuales deberán pagar las consecuencias de sus actos, ¿Cómo? ¿Cuándo? Y ¿Dónde? Lo sabrán pronto en esta historia denominada Antología del dolor.

Capítulo 1. Reviviendo el pasado.

Fui un niño deseado, pero para mí desgracia luego sufrí el rechazo de mis padres en especial del gran Guillermo Andrade. Mi papá siempre quiso un varón; lastimosamente su único hijo a partir de los tres años presentó síntomas de tartamudez. Gané su repudio sin intención, mi madre Pamela lloró al tener que entregarme a la tía abuela Ema, ocultando así mi identidad a la opinión pública. Le resultó desgarrador para su alma. Evitaba las críticas de los medios que sólo conseguían crear zozobras, me los imaginé acosándoles con preguntas: ¿Quién manejará las empresas Andrade? ¿Quién quedará a cargo si el heredero es un tartamudo? ¿Caerán en la ruina? ¿Será confiable invertir en el consorcio Andrade? De buena fuente sabemos, que el padre ya no podrá dar más hijos por su avanzada edad. Por ese motivo me enviaron a Traverse Michigan. Mi tía Ema se encargó de mi educación y me mantuvo escondido.

Empecé mis estudios de preparatoria en el colegio San Thomas. Ya iba a la mitad del año para graduarme, en ese momento tenía 19 años. Recuerdo que mi tía me cambió de colegio en diferentes oportunidades por las mismas razones de siempre: acoso escolar, por reprobar materias, repitiendo año, etc. En ese lugar tampoco iba ser la excepción. Siempre me aventaban alguna fruta en el almuerzo, huía de ellos, me aislaba en algún lugar, no quería entrar a clases, me apodaban el tartamudo con la cara de acné, se burlaban de mí, me sentía el peor de todos, sólo quería morir y en ocasiones hasta pensé en matarlos a ellos.

En un día rutinario me disponía a almorzar debajo del árbol de manzana frondoso, al que acostumbraba ir hasta esperar la hora de entrada.

—Chicas ¿Qué tal si molestamos al tartamudo con la cara de acné? Ja, ja, ja —les propuso Karen maliciosamente.

—¡Me parece genial! Ese estúpido debería de irse, no soporto los hombres con la cara descuidada y, tartamudo

para colmo —expresó Elvira con rostro de asco y desagrado, a la vez que blanqueaba los ojos— ¡Odio cuando trata de participar en clases! Tarda en pronunciar las palabras.

—Tienes razón Elvira, además es desgarbado ja, ja, ja, ¡Está de espanto! —le dijo Karen con toda la sorna que se necesitaba para maltratar al prójimo.

—Daniela, Sandra, Carla, Luisa, Karen, ¡Vayamos! Saquémoslo definitivamente de este respetable colegio, ¡No lo quiero ver más! ¡Es un atentado contra la estética de esta región!

Comía con tranquilidad el almuerzo que mi tía con todo su amor me preparó. —Hola, chicas —hablé con dificultad al ver que me rodearon.

—¡Cállate, no nos saludes, no te toleramos en especial cada vez que intentas pronunciar una palabra! —dijo Elvira con todo su desprecio de manera rápida e incisiva.

Agaché la mirada ante la recriminación. Me quedé sin habla sintiéndome inferior.

—¿Sabes qué hacemos aquí?

Negué con la cabeza.

—Estamos aquí, porque queremos que te vayas, ¡eres una abominación!

Todas se pusieron frente a mí para arrojarme comida a la cara, y a mi cuerpo— ¡Vete! ¡Vete! ¡Vete! ¡No te queremos! ¡Vete!

Jamás olvidaré ese momento ni lo siguiente.

—¡Chicas! ¿Qué les pasa? Déjenlo en paz. Ustedes son unas insolentes.

Enseguida pararon de acosarme ante el reproche de aquella hermosa joven, que se acercó para defenderme.

—Te haremos caso, porque eres una de las chicas más populares del colegio y la mejor porrista. Te necesitamos para ganar el concurso. Te advertimos de antemano que mejor te alejes de este espécimen mal formado—ellas se fueron sin decir nada más en contra mía. Tenía la cara tapada con un brazo, ella se me acercó amorosamente para darme ánimos.

—Hola, ¿cómo te llamas? Déjame verte.

En ese momento mis ojos estaban llenos de lágrimas derivados del maltrato recibido, evité hablar.

—Ah, ya sé, te conozco, tu nombre es Alberto —me sonrió cálidamente—. te he visto sentado en el último pupitre de tu salón de clases. Cada vez que paso cerca del aula para ir a mi clase de francés te veo aislado de los demás. — Me ayudó a levantarme admirando mi estatura definitivamente era un hombre de casi uno noventa, mientras ella medía un metro sesenta —me gustaría ser tu amiga.

Le dije que sí, de esa forma empezó nuestra amistad; el resto nos veían extrañamente estaban contrariados, en total desacuerdo, que la porrista más bella y popular del colegio se fijara en mí, así fuera como amigo.

Ella me visitaba a la casa y yo iba a la de ella, mi tía se puso muy feliz al saber que por fin tenía una amiga.

—Los dejo solos, pórtense bien—nos dijo tía Ema haciéndonos un guiño de complicidad.

—Claro tía Ema —le dijo Cándida. En definitivo ya se sentía la sobrina de ella.

—Alberto, estuve investigando y tu tartamudez puede ser de origen psicológico. No sé algo de niño que pudiste haber vivido.

Yo negaba con la cabeza.

—Ya sé, a partir de ahora haremos ejercicios para mejorar tu respiración y dicción, ¿quieres? —Accedí ante su propuesta.

—Bien, ¿sabes? Además, he preparado varios exfoliantes naturales para limpiar tu cutis, y una crema para disminuir la grasa de tu rostro ¿Qué opinas? ¿Sí? ¡Eres el hombre perfecto! ¡Siempre me escuchas! Ja, ja, ja.

Pasaron los meses...

—Alberto estoy feliz mírate el rostro ¿te ves? —le acercó el espejo —se te ve más fresco, resaltan tus ojos azules claros, poco a poco irás mejorando, me alegra saber que mis preparados te dan resultados positivos no es que te haya utilizado como conejillo de indias. Quiero ser dermatóloga no te lo esperabas, ¿verdad?

—Sí, me... lo esperaba...eres muy inteligente, me has ayudado —expresé con dificultad.

—¡Gracias! Alberto eres un amor, ¿te digo un secreto?

—Sí, soy de confianza no le diré a nadie, aunque quisiera— Cándida dibujó en su rostro una suave sonrisa.

—De acuerdo me has convencido. También tengo defectos como tú, ¿estoy acomplejada! Te voy a mostrar mis pechos —Ella se quitó la blusa y el sostén me quedé fascinado por su belleza.

—Debes serme sincero, ¿son pequeños? Más adelante me operaré las bubis.

—No, no lo hagas, te ves...bien así.

—Siempre me apoyas.

—Te quiero.

—Yo también te quiero. Sé que nunca me mentirías.

—No, nunca lo haría —Le dije esperanzado en que ella me creyera.

—Deseo que mires mi cuerpo completo, me desnudaré ante ti para que me digas, ¿si te gusta? —ella lentamente se fue quitando la vestimenta de la cintura para abajo observándome con sigilo mi entrepierna.

—Guau, te emocioné eso es bueno—Cándida, se aproximó a mí para tocarme—discúlpame por haberte animado — expresó pícaramente—nunca has visto a una mujer así, ¿cierto?

—No—. Le respondí.

—Lo ideal...será... que acabe con tu sufrimiento después no podrás estar tranquilo— me dijo seduciéndome con voz seductora.

Enmudecido me dejé guiar por Cándida, ella se me acercó desabotonándome con lentitud la camisa disfruté como rosaban sus manos mi pecho, era fascinante, me estremeció en todos los sentidos, dejé escapar un gemido que supo captar de inmediato al punto de besar mi cuello con sus deliciosos labios alternándolos con caricias hasta que decidió descender hasta la parte inferior de mi ombligo allí, se detuvo para bajarme la bragueta del pantalón, ella alzó su mirada para saber si me gustaba lo que me ha-

cía, mi rostro delató todo el placer que me causó, se deshizo totalmente de mi pantalón, metió sus pulgares por los bordes de mi bóxer le ayudé a quitármelo, ella llevó sus labios a mi erguido pene introduciéndolo completamente a su boca, succionándolo, erizándome la piel, paró unos instantes su labor para acostarnos en la cama, ella una dulce adolescente de 17 años decidió entregarme su virtud, se colocó de lado, tomó mi miembro con su mano derecha e intentó introducirlo en su vagina el ardor la contuvo.

—Me duele un poco, pero es normal ya se me pasará, aún falta para que llegue mi mamá— asentí con la mirada— sabes estuve leyendo un poco acerca del acto sexual dicen que si el hombre nos besa aquí— me dijo llevándome la mano a su punto más sensible— nos excitamos más y se facilita la penetración, ¿quieres hacerlo?

—Sí —afirmé impaciente por saborear su intimidad.

Bajé hasta su punto más sensible como ella me indicó. Se lo lamí con delicadeza, al ver como se estremecía aceleré mis movimientos linguales de pronto me transformé en un ser diferente al tenerla tan dispuesta para mí, la cogí por las nalgas y saboreé su suave y delicado líquido viscoso, su fragancia me deleitó, le introduje mi lengua, al ver que estaba lubricada lo suficiente me posicioné sobre ella, de una estocada le metí parte de mi pene ella gritó del dolor, me paralicé por un momento, al percibir que su respiración se aceleró me inmovilicé, no quería lastimarla.

—Estoy bien, ahora muévete un poco para que mi intimidad se vaya adaptando a tu miembro, balancéate un poco.

Nos besamos con pasión, luego cambiamos de posición, Cándida se montó sobre mí, meneó sus caderas como si fuese una mujer experta, nuestra unión carnal no sólo fue para saciar nuestra sed sexual sino porque estábamos enamorados, sus besos me sabían a fresa. No aguanté más la sensación y, mirándole sus ojos verdes exploté. Mi semen bañó por completo sus paredes vaginales mi Cándida sonreía y yo también de satisfacción. Esa tarde me hizo el hombre más feliz nos abrazamos y descansamos un rato.

—Cándida llegué ¡Sal del cuarto!

—¡Mamá estoy ocupada con Alberto! ¿Puedes dejar de molestarme? —Todavía estábamos en la cama.

—¿Cómo se te ocurre contestarme de esa manera? ¡Sal del cuarto o abriré con mi llave!

—¡No te gustará lo que verás! —dijo irónicamente.

—¿Tuviste relaciones sexuales antes de lo debido con ese muchacho?

—Sí, y lo disfruté.

—¡Desvergonzada!

—¡No tienes nada que recriminarme tú cambias de pareja cada seis meses, tan fácil como cambias de cepillo de dientes! —La mamá de Cándida, abrió la puerta encontrando a ambos desnudos tapados a medias con una sábana.

—¡Yo te mantengo! ¡Tú vives de mí! ¡Harás lo que te diga! ¡Descarada! —abofeteó rudamente a Cándida— y tú vístete, ¡lárgate de aquí! Y... más vale que no la hayas embarazado.

Cándida en ocasiones se portaba malcriada; era una forma de protestar, pues las parejas de María a veces le coqueteaban. Ella sentía asco y repulsión por esos tipos, su madre jamás le creía, pensaba que lo hacía para crear discordia por sus celos de hija.

Los días pasaron y Cándida discutió con su exnovio Nelson.

—Cándida, ya no sales conmigo, ¡solo te la pasas con ese adefesio! Dime ¿Por qué?

—Me enamore de él, me gusta, lo lamento ya no podremos continuar.

—¡Eres una zorra! ¡juro que me las pagarás por esta burla!, ¡abandonarme por un adefesio!

Nelson le comentó a su hermana lo sucedido con Cándida.

—¡De esta burla me encargaré yo! —declaró Elvira, su odio lo reflejó en su rostro, sus puños los apretaba con fuerza— ¿rechazarte por esa cosa? Poniendo en entre dicho nuestra honorabilidad, ya verás lo que le haremos.

Elvira se reunió con sus amigas y les platicó lo acontecido entre su hermano y Cándida.

—En realidad ya no es feo, tiene algunas partes rojizas, pero imagino que mejorará con el tiempo.

—¿No entiendes Luisa? Ese hombre se ha mofado de mi hermano, deberá pagar, ¡haremos que se vaya!

—¿Cómo lo lograremos? —preguntó Karen.

—Escuchen muy bien...

En el atardecer iba caminando sólo hasta mi casa. Sandra, Karen, Carla, Daniela, Luisa y Elvira me interceptaron, cada una llevaba en sus manos verduras de manera amenazante.

—Hola chicas, ¿qué... hacen aquí? —pronuncié con voz pasiva e inocente.

—¡Te venimos a correr de Traverse! —Todas me miraban con sus sonrisas macabras.

—Déjenme tranquilo yo no les he hecho nada —expresé tartamudeando.

—A nosotras no, pero a mi hermano sí, ¡bazofia!

—Chicas ¡Láncenle las verduras!

Me tapé el rostro, me iba a defender pero Cándida apareció de la nada impidiendo el ataque.

—¿Qué les sucede? ¿Pueden por un momento comportarse como personas? —Cándida se agachó de inmediato para ayudarme a parar—Beto amor... menos mal decidí tomar este camino para llegar a tu casa.

—¿Por qué le dices mi amor?

—¡Porque somos amantes! Además es cosa que a ti no te incumbe.

—¿Te has acostado con este tipo?

—¡Infinidades de veces! Él sí, es un verdadero hombre más que el patán de tu hermano.

—Te tragarás tus palabras ¡zorra!

Elvira les hizo una seña a las demás indicándoles que enfrentaría a Cándida, la agarró sorpresivamente jaloneándole los cabellos hacia atrás.

—¡Te dije claramente que no hicieras amistad con este bodrio! —Elvira me señaló.

—¡Suéltame el cabello Elvira, o te arrepentirás!

—No te voy a soltar, te daré una paliza para que aprendas a respetar a mi familia ¡Sucia, cualquiera! ¡Verás de lo que soy capaz!

Cándida logró zafarse de su agarre quedando ambas a la par en la pelea.

Las chicas apoyaban a Elvira: —¡Destrózala Elvira, acaba con esa perra! siempre consigue que todos los hombres se fijen en ella.

Al ver que Cándida la estaba sometiendo las otras intervinieron, me iba a interponer, antes de poder hacer algo Cándida en un movimiento inesperado, se resbaló golpeándose la cabeza contra la pared y cayó al piso, en fracciones de segundos se vio correr la sangre que brotaba de la cabeza de Cándida. Fui con furia contra la causante de tal desgracia, cuando Elvira repentinamente gritó:

—¡Está muerta! ¡Está muerta! ¡Tú eres el culpable! ¡Tú la mataste! Eso le diremos a la policía ¿cierto? —Todas al unísono afirmaron con voz alta.

—Sí, eres un asesino.

Las miré con rencor sintiéndome impotente. Las chicas no tardaron en tirarme piedras, me cubrí el rostro quería destruirlas en ese momento, corrí lleno de odio antes de matarlas una a una, hasta que resbalé por un pequeño acantilado que me hizo quedar inconsciente por unos segundos, un hombre bigotón me prestó ayuda.

20 años después.

—Nunca he podido olvidar ese día... —expresó Alberto observando el ocaso del atardecer a medida que recordaba lo vivido tiempo atrás. Su rostro reflejaba tristeza—. Hui de la ciudad, me responsabilizaron de un hecho que nunca cometí... me acusaron de... cielos; me cuesta expresarlo ella seguirá en mí corazón, la amo tanto. Ver el sufrimiento de mi tía, fue desgarrador para mi alma; ella que me amó más que mi madre. Siempre permaneció a mi lado en los peores momentos. —Gerardo, quiero agradecerte por haberme brindado tu apoyo incondicional, en aquel momento que me encontraba casi sin vida, ante la atrocidad que viví... Sin

ti jamás me hubiera convertido en el hombre que soy ahora. —decía Alberto, mientras situaba su vaso de whisky en las rocas a un lado de la chimenea.

Gerardo con serenidad y cautela le respondió: —Para mí, eres el hijo que nunca tuve... comprendo tus emociones, sé perfectamente... que es perder al ser amado. Deberías darte una segunda oportunidad, tener una relación amorosa— le sugirió para darle ánimos.

—No. Seré siempre fiel a la única persona que me amó incondicionalmente sin importar mi apariencia o mis defectos, sólo he estado con una mujer y me quedaré con su recuerdo hasta el final de mis días.

—Respetaré tus decisiones, ¿qué harás con la fortuna que heredaste de tus padres?

—Utilizaré toda mi fortuna para contribuir en investigaciones en pro de la salud humana por algo me hice médico.

—¡Uno de los mejores! Con una ética intachable.

Alberto tomó aire y se giró hacia su mejor amigo y mentor—. En una semana regreso a Traverse —le comunicó con resignación a la vez que miraba las fotografías y recortes de periódicos que tenía arriba de la chimenea. —Es tiempo de reencontrarme con mi pasado...

Capítulo 2. El inicio.

Traverse Michigan.

—Amelia, ¡estoy feliz! A partir de mañana inicio mi pasantía en el área de homicidios.

—Esperanza, ¡cómo te gustan los casos de criminalística!, por Dios ¡Es horrible! Yo mejor me incliné por el área de recursos humanos.

—Ja, ja, ja. Simplemente aplicar test de personalidad a un grupo de empleados desdichados, me parece muy aburrido; a mí me gusta la acción, evaluar el perfil psicológico de los peores asesinos ¿Qué los lleva a cometer tal acto dantesco? Por eso estudio psicología.

—En lo personal a mí me aterra; ¿Qué opinas si nos reunimos el fin de semana para estudiar?

—No puedo, mi hermana regresa de Francia y, a mi mamá le gusta que dediquemos tiempo a convivir en familia, tu sabes por lo que le pasó.

—Ah, tu hermana ¡Excelente dermatóloga! ¿Será que me podrá recomendar un tratamiento para las manchas? Tengo una en la pierna derecha.

—Desde luego, le diré.

Universidad de especialidades médicas en Traverse Michigan

—Daniela, de nuevo llegas tarde. Eres profesora debes dar el ejemplo al alumnado. —le reclamó la rectora.

—El auto se me averió. Ando despistada, solo pienso en el nuevo anesthesiólogo que imparte esa especialidad. Está guapo, es un adonis, ¡todo un dios griego!

—Verdaderamente es guapísimo y, ¿adivina? ¡Me enteré que no es casado!

—Es cierto que es muy serio, pero eso no le quita lo muñecote.

—Sí, y lo quiero para mi solita ¿Te digo un secreto?

—Sí, cuenta con mi discreción.

—¡Me invitó a salir este fin de semana! ¿No te parece genial? Pero... es muy discreto y caballeroso. No quiere ge-